



Nota del Editor| Editor's Note

En búsqueda de la calidad¹

[Looking for quality]

Jose M PRIETO

Dr. MPharm, PhD, MRSC, FLS

*Centre for Pharmacognosy & Phytotherapy, School of Pharmacy, University of London,
 29-39 Brunswick Square, WC1N 1AX Londres (Reino Unido)
 E-mail: prietojm68@gmail.com*

El último censo del Instituto de Información Científica (ISI) arroja un índice de impacto para el Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas (BLACPMA) de 0.323 durante el periodo 2008-2010. El índice de impacto se considera medida de calidad científico-académica de una revista y se basa en el reconocimiento de otros científicos a la validez de los trabajos publicados en la misma. Muchas revistas cuentan con un cargo específico de Editor Científico, cuya misión es mantener e incrementar la calidad científica de la publicación, y cuyo éxito o fracaso es medido en última instancia por este baremo. Esta revista ha contado desde 2006 con dicho cargo que ocupe durante tres años, para ser sucedido por el Dr. Peter Taylor (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas, Venezuela) (Enero-Julio 2010) y posteriormente por el actual editor científico Dr. Alejandro Urzúa (Universidad de Santiago de Chile).

El índice de impacto conseguido debe interpretarse teniendo en cuenta tres hechos meritorios: El primero es que se sitúa en un campo tan concurrido y competitivo como "Pharmacology & Pharmacy". El segundo es que BLACPMA solo considera convertirse en revista científica a finales de 2006. El tercero es que hasta Julio de 2010 BLACPMA se mantiene como una publicación independiente, sin presupuesto ni ayudas económicas. El resultado es, sin embargo, similar al de revistas más veteranas y con más recursos como el *Latin American*

Journal of Pharmacy (ex Acta Farmacéutica Bonaerense), el *Brazilian Journal of Pharmaceutical Sciences* o incluso el *Indian Journal of Pharmacology*, las cuales tienen decenios de historia a sus espaldas, el apoyo económico y académico de grandes asociaciones profesionales y además pueden publicar sobre cualquier tema relacionado con farmacia o farmacología, mientras que BLACPMA solo puede publicar artículos sobre productos naturales.

¿Cómo se explica esto? A mi modo de ver, fue una combinación de **ilusión, motivación, compromiso, proactividad, y una política editorial donde el autor era aconsejado y ayudado en lo posible para que pudiera publicar al nivel requerido.**

Ilusión fue la que propició la primera reunión editorial de la revista. Y fue gracias a la extraordinaria generosidad de los Dres. Gabino Garrido y René Delgado (Centro de Química Fina, La Habana, Cuba) que, en uno de los países con más problemas económicos del continente, auspician lo que hasta entonces no había auspiciado la Sociedad Latinoamericana de Fitoquímica, por aquel entonces "auspiciadora oficial" de la revista. A esa reunión se llega ya publicando regularmente de acuerdo a formatos internacionales. La discusión que se plantea es si existía o no la oportunidad para BLACPMA de competir en un mercado editorial ya entonces bastante saturado. Los participantes fueron unánimes en que la

¹Debido a que recientemente se publicó el Índice de Impacto del Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas, el Comité Editorial en justicia ha invitado al Dr. José María Prieto, quien fue Editor Jefe Científico de la mayor parte del periodo evaluado, a escribir en esta oportunidad la "Nota del Editor".

revista tenía potencial y que había sido aceptada como tal por una buena parte de la comunidad académica. El Prof. Michael Heinrich (Universidad de Londres, Inglaterra), presente en esa reunión seminal, sugirió que para ocupar un espacio en dicho mercado editorial debería publicar una masa crítica con de alrededor de 60 trabajos por año. Lo interesante es que en ningún momento se habló de que la meta fuera el índice de impacto, lo único que se pretendía era convertir BLACPMA en una revista que fuese referente regional y a la vez reconocible a nivel internacional.

Motivación y proactividad eran necesarias para llegar a esa meta. Como editor ejecutivo tuve la responsabilidad de planificar el ascenso. Por la época BLACPMA publicaba consistentemente 10-12 artículos por volumen. Subir hasta 60 –de manera sostenible– no se podía hacer de la noche a la mañana. Nos propusimos pues un incremento progresivo con 2010 como meta: de 20 en 2006 a 40 en 2007, 50 en 2009, 60 en 2010. Si observan las portadas de BLACPMA podrán darse cuenta de la cronología de la consolidación de las distintas etapas porque esto tenía que ir acompañado de cambios de estética, los colores se hicieron más austeros, se perdió el encanto de los comentarios a vuelta de correo de los lectores y las inolvidables frases celebres. Siempre hay que sacrificar cosas queridas.

Para facilitar el incremento, propuse una estrategia **proactiva** donde el flujo espontáneo de artículos se unía a un flujo programado de trabajos. Cada editor se **compromete** a organizar un número monográfico consistente en artículos invitados, que no por ello quedaban exentos de revisión por pares. El Editor Jefe Mag. José Luis Martínez consiguió la exclusiva de publicación de los resúmenes de varios congresos. El Dr. Gabino Garrido coordinó dos especiales sobre interacciones y la Dra. Ana Ladio (Universidad Nacional del Comahue, Argentina) uno sobre etnobotánica. Se emprendió una política bastante agresiva para lograr trabajos originales de parte de amigos y conocidos mientras que se minimizaba la publicación de trabajos “desde dentro”, lo cual penalizaría la credibilidad del proyecto.

Tras un periodo de latencia de solo 4 meses, Mayo 2007 ve el primer número con 5 trabajos, seguido de un “Especial Regulación de Fitomedicamentos” -que yo mismo coordinaba- con 6 trabajos de revisión. Cerraron el 2007 dos números enteramente dedicados a IX Simposio Argentino y XII Simposio Latinoamericano de Farmacobotánica,

gracias al apoyo entusiasta de la Dra. María Inés Isla (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina). Eso permitió acumular artículos para el 2008 y dar tiempo al resto de editores a coordinar sus especiales.

Así en 2008 se consigue consolidar el incremento en publicaciones. Llegan los prometidos números monográficos y una nueva web con sistema de publicación online basado en OJS, que puse en pie con la ayuda fundamental de la Dra. Damaris Silveira (Universidad de Brasilia, Brasil).

La Dra. Damaris Silveira fue además artífice de algo que nadie del comité había ni siquiera pensado: proponer la indexación de BLACPMA en Chemical Abstract. La aceptación inmediata fue un revulsivo que nos sacó de dudas: ya estábamos al nivel exigible para ser aceptados como revista científica internacional. Así que en Julio se pidió a ISI la entrada en su *Journal Citations Reports* que fue concedida con carácter retroactivo a enero de 2008. La Dra. Damaris Silveira también consiguió la indexación en CAB Abstracts, GlobalHEALTH, QUALIS, y la Biblioteca Virtual da Saude (BVS). Debemos pues darle las gracias de estar escribiendo estas líneas hoy porque sin ella el 0.323 habría llegado mucho más tarde.

Esto fue ilusionante y estresante a la vez. Un editor científico se responsabiliza de la calidad de la publicación tanto o más aun que los mismos autores. Sin embargo, el hecho de estar bajo los ojos del ISI no me desviaron de una idea: no hay ciencia humilde, solo ciencia. Mientras un trabajo sea coherente con una hipótesis y la trate de probar con los métodos adecuados, ese trabajo merece ser publicado.

La mayoría de trabajos que llegan a cualquier revista suelen tener problemas de forma (deficiente presentación/estilo) o contenido (le falta ‘un poco más de experimental’). En BLACPMA nunca eran rechazados sino que recibían una lista de cambios a realizar por larga que fuese y además se les ayudaba en la medida de lo posible a realizarlos (desde nuestro lado consistía en mejorar el estilo). Como resultado la aceptación mas tarde o más temprano de los trabajos era casi del 100%. Así que BLACPMA, de alguna manera, se convirtió en una facilitadora regional de publicación científica. Creo que uno de los legados de esta fase es la gran cantidad de autores satisfechos y de ahí que muchos nombres se repitan una y otra vez.

También se convirtió en una escuela de revisión. Empezando por el que escribe que tuvo que aprender sobre la marcha el uso de la clausula de la “decisión editorial”: tantas veces se detuvo la edición de un trabajo ya aceptado al encontrar fallos que los

revisores no vieron en su momento. No faltaban aquellos que por querer hacer un favor a BLACPMA aprobaban cualquier cosa, creyendo que así nos ayudaban. En el otro extremo estaban aquellos que revisaban los trabajos de manera demasiado severa, sin por su lado proponer en que sentido el trabajo se podía corregir o mejorar. Esto originó un esfuerzo continuo de dialogo con los revisores para asegurar una coherencia y homogeneidad que al principio no habían y -lo mas importante- una sintonía con los valores de BLACPMA. La búsqueda del punto medio fue constante, y dió frutos como demuestra el 0.323.

El que nadie es profeta en su tierra se cumplió amargamente con BLACPMA, ya que Scielo Chile denegó su aceptación en base a detalles técnicos que, -para las grandes indexadoras-, ni eran importantes ni restaban merito al trabajo desarrollado. Si bien varias de las recomendaciones de Scielo Chile fueron de ayuda para mejorar la revista, no deja de ser un ejemplo de cómo no solemos valorar lo que se tiene más cerca. Yo sé que esto causó gran estrés en su Editor Jefe y condicionó en gran medida el futuro de BLACPMA.

En 2009 tuvimos la generosa invitación por parte de la Dra. Angélica Urbina (Universidad de Concepción, Chile) -organizadoras del Primer Congreso Internacional de Farmacobotánica de Chile- de celebrar en Chillán nuestra Tercera Reunión Editorial la cual fue importantísima en cuanto se crea la "Cooperación Latinoamericana y del Caribe en Plantas Medicinales y Aromáticas" (CLACPMA). En ella, un grupo de académicos se comprometen a trabajar juntos para afianzar el futuro de la revista y además crear una red de colaboración científica. Lástima que a mediados de 2009 tenemos la tormenta perfecta en BLACPMA: un ataque de piratas informáticos rusos dejaba en jaque nuestro sistema electrónico editorial, y tanto su Editor Jefe como yo sufrimos una serie de infortunios personales que nos impiden dedicarnos a BLACPMA y CLACPMA tanto como deseábamos. Menos mal que para entonces ya estábamos disfrutando de una plantilla de editores y revisores fantásticos, además de otra importante indexación: Scopus (Elsevier). Esto permitió que el aflujo espontaneo de trabajos se incrementara notoriamente y, más importante, que lo hiciese de manera regular.

En enero de 2010 tomo la decisión de dejar el puesto -e incluso la revista- para poder recuperar terreno en mi carrera profesional. Propuse como mi relevo al Dr Peter Taylor que, junto a sus grandes dotes de organización y altura científica, compartía los mismos valores de publicación de BLACPMA. El Dr Peter Taylor logró -en tres meses de insomnio- sacar a BLACPMA del ataque pirata trasladando todo el material desde www.blacpma.org a una nueva web usando el sistema Microsoft de officelive, mientras que mantenía meticulosamente el nivel de calidad de la publicación. Tuvo que hacerlo en un momento difícil, a sabiendas que el futuro de la revista estaba ya fuera de sus manos, pero siguió sacando BLACPMA siempre a tiempo y con la calidad necesaria, haciendo gala de una caballerosidad que nunca le podrán ser reconocidas en toda su extensión.

A mediados de 2010 se cierra el traspaso de la revista a la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Esto implicó unos cambios profundos: si bien BLACPMA sigue siendo Open Access, ahora el copyright ya no pertenece a los autores, y además deja de ser una publicación independiente para ser una publicación institucional. Aunque su Editor Jefe, me invita repetidamente a recuperar el cargo, yo no puedo sino pensar que en esta nueva situación lo único coherente es que el editor científico sea alguien de plantilla en la USACH. El cargo recae en el Dr. Alejandro Urzúa y con ello -estoy seguro- un diluvio de tareas y una situación transitoria no mejor que la que afrontó el Dr Peter Taylor. El traspaso crea retrasos iniciales pero el Dr Urzúa consiguió que la transición no afectara la publicación de los tres numero restantes, acabando el 2010 con los deberes hechos, listo para abrir página en limpio en 2011. Un 2011 que nos ha traído este 0.323 que nos sabe a gloria y nos recompensa todos los desvelos.

Por mi parte solo queda desearle a BLACPMA un largo y próspero futuro y concluir agradeciendo a todos los implicados en la revista -una lista larguísima- su apoyo, pero **especialmente a aquellos autores que nos enviaron sus trabajos cuando aun no teníamos ni siquiera indexación**. Ellos fueron los que pusieron la fe y los ladrillos en nuestras manos para que pudiéramos construir lo que es ahora una revista cuya calidad es reconocida por todo el mundo.